The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8
T255
v.26

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
CHAPEL HILL
a 00002 34001 4
PQ6217
.T44
vol. 26
no. 1-22
PQ6217
.T44
vol. 26
no. 1-22
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL
LUX LIBERTAS
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES
BUILDING USE ONLY
PQ6217
.T44
vol. 26
no. 1-22

D. VIUDES
LIBRERO
ANTICUARIO
9, Calle del Prado, 9.
MADRID

47

Angulo (José Paul)
Lo absurdo se elimina

Buenos Aires, 1883

4-2

LO ABSURDO SE ELIMINA

DRAMA EN TRES ACTOS

POR

JOSÉ PAÚL ANGULO

2ª EDICION CORREJIDA POR EL AUTOR

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE J. PEUSER, SAN MARTIN 98

1883

PERSONAGES	ACTORES
Don Pablo, padre de	Sr. TAMAYO Y BAUS (Victorino).
Julia, hermana de	Sta. RODRIGUEZ (Matilde).
Félix	Sr. REIG (Ricardo).
Amparo, hermana de	Sra. LLORENTE (Emilia).
Marcelino	Sr. REIG (Juan)
Un Criado	

LA ESCENA EN MADRID

Nota—Por indisposicion del señor Tamayo y Baus se ha ofrecido á encargarse del papel de D. Pablo en la primera representacion, el señor Altarriva.

607154

Esta obra es propiedad de su autor. El derecho de autorizar su representacion en España, el autor se lo cede á su amigo, el primer actor Sr. D. Juan Reig. En Buenos Aires á 15 de Mayo de 1883.

J. Paúl Angulo.

ACTO I

La escena representa el escritorio privado de un capitalista.
Es de dia.

ESCENA I

DON PABLO Y JULIA

El primero aparece sentado ante una mesa de escritorio con porcion de papeles y diarios. Julia entra de la calle, deja sobre una mesa el libro de misa y el rosario que trae en la mano, se quita el sombrero y se acerca de puntillas hasta colocarse al lado de su padre.

JULIA. Papá mio: ¿no podremos hablar hoy un momento siquiera?

D. PAB. Dando un estrujon al diario que tiene en la mano y que leia. Hija de mi alma!...ven, siéntate á mi lado y hablemos lo que tú quieras.

JULIA. ¿No te vas á enfadar por lo que voy á decirte ¿Eh? papá?

D. PAB. Veamos.

JULIA. Pausa. Mi pobre madre que tanto me queria Movimiento de D. Pablo y tú, papá querido, que no me quieres menos, me habeis dicho en diversas ocasiones que yo.....que yo me casaria cuando quisiese....

D. PAB. ¿Cómo?

JULIA. Ves, papá; no me comprendes!

D. PAB. Al grano, hija, al grano, porque lo que dices me interesa.

JULIA. Bien, papá; voy á hablarte con muchísima formalidad.

D. PAB. Escucho, hija mia.

JULIA. Tú, bueno como pocos hombres, trabajas dia y noche, trabajas á toda hora, con tu especial tino para los negocios, con tus relaciones poderosas, con ese dominio extraordinario que tu presencia y tu talento te dán sobre los demás, trabajas por conservar y aumentar tu espléndido capital, tu riqueza ya considerable. ¿No es verdad que esto lo haces por verme completamente feliz, porque tenga yo la satisfaccion, la ventaja de ser rica?

D. PAB. Sí, hija mia, sí, mis afanes tienen ese aliciente; pero no veo....

JULIA. Pues ahora verás. ¿De qué sirve ser rica, si no ha de ser una feliz, ó si no ha de ser honrada en sociedad? Movimiento de D. Pablo. No me interrumpas.... Y bien, yo te digo, que para que yo sea honrada....y quiera Dios que tambien feliz, necesito que mi papá, tan bueno, tan complaciente con todo lo razonable que yo le pido, me busque un marido, y me lo busque inmediatamente. Otro movimiento de D. Pablo. No me interrumpas....Le pido esto con toda mi alma á mi padre querido, por que....por que lo he pensado bien; porque despues de pensarlo bien, despues de escudriñar en mis sentimientos, en eso que todo sér humano tiene y que se llama.... pasiones; yo, yo no veo otra salida, otra solucion decente.

D. PAB. Pues, hija mia; tu padre que ha visto claro en tanto lio donde los demás se embrollaban, no vé ni pizca en este asunto. Hace un momento que me estoy devanando los sesos....y todo inútilmente. No entiendo, no me esplico lo que me dices. Pausa. D. Pablo acaricia á su hija. Julia! ángel de mi vida! ¿qué te pasa? Díceselo al hombre que mas te quiere en el mundo!... Pausa. Tu silencio habla por tí....

JULIA. ¡Padre!

D. PAB. Nada, nada; valor, resolucion! Dime, Julia, dime cuanto te pasa. Dime ante todo.... Un criado aparece por el foro. D. Pablo se vuelve impaciente al sentirlo. Que no estoy, que no estamos para nadie.

CRIADO Es el padre Marcelino quien desea hablar con el señor.

D. PAB. Ah! Como teniendo una idea súbitamente. dile que pase al gabinete azul, que allá voy inmediatamente.

CRIADO Tambien la hermana del señor cura desea hablar con la señorita.

D. PAB. Bueno, suplícale que tenga la bondad de venir hasta aquí. Vase el Criado. Vamos, Julia, ten calma y confianza en mi. Aparte. (El padre Marcelino debe saberlo todo; un confesor bueno y de talento sabe siempre mejor lo que pasa en el corazon de sus jóvenes feligreses, lo sabe mucho mejor que las mismas interesadas) Dirigiéndose de nuevo á su hija. Julia, serénate; tu amiga va á venir. Yo hablaré un momento con el padre Marcelino y luego continuaremos nuestra interrumpida conversacion. Recoge algunos papeles. Vamos, mujer; no estes ahí como una estátua ¿no sientes á tu amiga que llega?

Don Pablo y Julia se aproximan á la puerta del foro donde aparece Amparo vestida de negro y Julia la besa afectuosamente.

ESCENA II

D. PABLO, JULIA, AMPARO.

AMP. D. Pablo.... Dándole la mano.

D. PAB. Bien venida á esta casa la amiga en ella mas querida y mas digna de serlo. ¿Qué tal, señorita; buena de salud? Ya sé que su señor hermano....

AMP. Estamos bien, gracias. ¿Y usted, y Julia y Félix?

JULIA Bien todos y echándote mucho de menos. Te haces tanto desear!

D. PAB. La señorita me dispensará: voy á saludar al padre Marcelino y pronto vendremos juntos por aquí.

Mirando la habitacion. Hoy este antro de un viejo avaro deja de ser guarida de negocios pecuniarios. Voy á advertir á los sirvientes que no estamos para nadie.

ESCENA III

JULIA Y AMPARO

JUL. Siéntate aquí, á mi lado.

AMP. Sabes Julia que te encuentro muy ajitada. ¿Que te pasa?

JUL. No es nada, amiga mia. Una conversacion que teniamos papá y yo sobre asunto grave y....

AMP. Será tal vez, sobre lo mismo que hoy me trae á tu casa?

JUL. Pues qué! á ti te trae á esta casa alguna cosa?....

AMP. Si, y aprovechando el tiempo que nos dejan solas, voy á decírtelo todo con franqueza. Necesito que me ayudes. Además; es tan dulce confiarse á una amiga como tú en los dias de prueba!

JUL. Habla, Amparo, habla, que me tienes impaciente.

AMP. Escucha, Julia querida. Pausa. Despues de perder nuestros padres, sostuvimos Marcelino y yo lucha terrible. No fué esta cruel en estremo solamente para mi pobre hermano; lo fué tambien para mi. El dudaba de su vocacion para el sacerdocio. Yo dudaba mas que él; pero ya era tarde! La lucha terminó haciéndose Marcelino mas eclesiástico en la forma que la generalidad de los que se ordenan. Es claro: una naturaleza como la suya no podia hacer nada á medias, ni podia dejar de exaltarse hasta lo infinito.

Marcelino es muy desgraciado. Lo es tanto, que no se puede concebir que un hombre lo sea mas!

JULIA Pero, Amparo, dime claramente como es eso; porque es eso!

AMP. Es, Mirando á todos lados á ver si alguien puede escuchar y bajando la voz. es, por que mi hermano, ese ángel de

bondad, ese portento de nobleza y de energía, no cree, Julia de mi alma! no cree ni en la divinidad ni en la conveniencia pública del dogma que predica!

JULIA ¡Marcelino no es católico!

AMP. ¡No!

JULIA Jesus! qué horror! De pronto cambia de expresion. Pero, Amparo, si Marcelino no es católico, Marcelino no debe ser sacerdote. Esto es evidente, Amparo, esto es clarísimo! . . . .

AMP. Despues de una pausa y haciendo contraste la lentitud de su palabra con la vivacidad de las últimas de Julia. Claro, dices. Clarísimo ¡Ah! yo no sé que haya nada mas turbio, nada mas sombrio. Pausa. Luego con animacion. Qué Marcelino no debe ser sacerdote! Eso digo yo! Lo digo con el corazon y con el instinto de mujer. ¿Pero de qué sirve que yo diga esto con el corazon? El corazon debe callar ante el criterio social que se declara juez de cada una de sus víctimas!

JULIA Amparo querida ¡Lo que me dices es espantoso!

AMP. Y escucha. No será él solo desgraciado. Lo seré yo tambien. El tiene que huir; huir de aquí, por que aqui está una mujer que le quita el sueño, Movimiento de Julia. que le causa insoportable intranquilidad, mayor quizá que la que esperimenta predicando lo que ya no cree; y al huir, lo hace tan desesperado que no es posible que yo lo abandone. Para esto venia á verte. Tu hermano dice que no quiere, que no puede esperar mas, y que desea casarse. Pobre Félix, me ama con locura; pero yo no puedo complacerlo, y Dios sabe lo que me cuesta! No, no puedo unirme á él. Abandonar á Marcelino, solo, por esos mundos de Dios, en las actuales circunstancias... no lo haré yo, aunque tambien me hubiese de morir de pena.

JUL. Pero . . . esa mujer que á Marcelino le quita el sueño ¿será una mujer tan . . . . tan egoista, que no sea capaz de . . . sacrificar . . . . todo, todo, por él?

AMP. He tratado con empeño de saber quien sea ella, de

descubrir el secreto para remediarlo en lo posible.....

JUL. Y bien!

AMP. Quiá, hija mia! Marcelino no descubrirá el estado de su alma sinó á Dios, en quien confia como en supremo consuelo.....

Yo sé que quiere morirse, sin darse bien cuenta de su propia voluntad. Pausa. Julia se queda absorvida por alguna idea fija. Amparo enjuga las lágrimas y se repone. Y es preciso resolver.....

JUL. Interrumpiéndola vivamente y con energía. Sí, si; es preciso resolver.....

AMP. Lo primero que hay que hacer, es ayudar á mi hermano en su idea de irse lejos de aqui.

JULIA Que ha vuelto á quedarse ensimismada. Si, si; léjos, muy léjos de aqui!

AMP. Y conmigo. Yo no lo puedo abandonar. No lo abandonaré aunque mi corazon se destroce, separándome del hombre á quien amo. Es preciso que Félix renuncie por ahora á su proyecto de pedirme formalmente, como me ha dicho que se lo vá á encargar á tu padre. Tu, Julia, debes ayudarme en todo esto. Dame ánimo amiga mia... ¿Pero no me escuchas, Julia querida?

JULIA Si, si te escucho. Estaba pensando en una cosa. Tu estas bien segura de que Marcelino no cree, de que Marcelino no es católico?

AMP. Segurísima, Julia, segurísima. Y si cupiese responsabilidad por la falta de creencia en lo que se concibe absurdo, si el hecho de guiar la mente agena hacia lo que se cree verdad, rechazando lo que parece falso y hasta perjudicial, si esto tuviese algo de condenable ¿sabes quien tendria mayor culpa con relacion á mi hermano?

JULIA ¿Quién?

AMP. El tuyo.

JULIA ¿Es Félix quien ha hecho que cambie Marcelino?

AMP. No diré que sea él esclusivamente; no. Pero ó yo estoy ciega por la pasion que me inspira, ó Félix es

uno de esos hombres cuyo don principal es la elocuencia y á los cuales no se les puede resistir cuando sostienen la verdad. Se podrá discutir con tu hermano cuando habla de religion, se podrá aparentar que no se está conforme con lo que él asevera, pero si se le escucha uno y otro dia, si se pesan sus argumentos, si se aspira, si se siente la inmensísima fuerza de conviccion que en él rebosa de verdad llena, yo te aseguro que es imposible, que es completamente imposible resistir en realidad, contener la propia mente que hacia lo cierto es atraida.....No, no es posible remediarlo. Despues de discutir con Félix no se cree lo que se quiere creer: se cree, lo que la propia razon impone como cierto. Y esa es ¡esa! no puede ser otra la voluntad de Dios!

JUL. Despues de un momento de reflexion. Pero dime, Amparo: siendo mi hermano el que ha obligado al tuyo á fijarse en eso que tu llamas la voluntad de Dios, y siendo mi hermano un hombre tan formal, tan sério, ¿qué es lo que pretende, que es lo que quiere conseguir? ¿Lo sabes tu?

AMP. Lo sé; pero lo que Félix quiere es imposible.

JUL. Habla, Amparo, habla. Dime cuanto sepas.

AMP. Como vé que Marcelino no cabe ya en este mundo, dada la situacion en que se encuentra, Félix quiere nada menos que unir á Marcelino con la mujer amada, pisoteando toda ley ó costumbre ó respeto social; los quiere unir aunque la mujer amada que no hemos podido saber quien es por que ni la confesion de ese amor hemos conseguido, aunque la mujer amada sea una santa y haya de ser deshonrada!

JUL. ¡Jesus!

AMP. Félix quiere que Marcelino atropelle por todo, por todo! Tu hermano dice, que por encima de las leyes de la Iglesia están las leyes naturales, mas divinas mil veces que las otras; dice, que si la mujer que

Marcelino ama vale lo que debe valer, lo sacrificará todo, deseguida que sepa lo que pasa.

JULIA ¿Eso dice Félix?

AMP. Si, lo dice; pero todo eso es una locura que yo no puedo aprobar á pesar de ser tu hermano quien la sostiene. Y sobre todo; sea ó no locura y aunque quisiésemos prescindir de la honra de una pobre mujer que Dios sabe lo digna que será de estima, el caso es que Marcelino no transije ni en un ápice con sus deberes. No queda mas medio por ver si en algo se mitiga el infinito sufrir de mi hermano, que huir de aquí como él lo ha resuelto; irse léjos, muy léjos: pero no Marcelino solo. Le acompañaré yo.

Amparo se pone de pié enjugándose las lágrimas. Julia se levanta tambien.

JULIA Aparte. (No, yo no puedo permitir esto. Continúa el aparte pero mostrándose muy preocupada. ¡Léjos, si, muy léjos de aquí.) Félix aparece por el foro.

ESCENA IV

AMPARO, JULIA Y FELIX

FELIX Desde la puerta del foro. ¿Dan ustedes su permiso?

AMP. Félix!

JUL. Mi hermano!

FELIX El autor de mis dias Adelantándose. acaba de decirme Tomando á Amparo las dos manos. que la mujer mas simpática entre todas, se hallaba en este lugar.

AMP. ¿Eso ha dicho D. Pablo?

FELIX No en los mismos términos precisamente, pero si me ha dicho que usted estaba aqui y he corrido á saludarla.

JUL. Bien hecho, Félix, porque Amparo tiene que hablar contigo; tiene muchas cosas que decirte.

FELIX Cuánto me alegro!

JUL. Y yo os voy á dejar un rato. ¿Dónde está papá?

FELIX Está con el padre Marcelino. Parece que tratan de asunto importante y que mucho les preocupa. A mi me han echado.... aunque con la mas grata de las noticias. Mirando á Amparo.

JUL. Besando á Amparo. Amparo, hasta luego. Julia se vá muy preocupada por la puerta de la derecha repitiendo al salir. Léjos, sí, muy léjos de aquí!

ESCENA V

AMPARO Y FELIX

Ambos observan la salida de Julia, y al desaparecer esta se acercan, se estrechan un momento, aunque con cierto respeto y quedan en el centro cojiéndose las manos.

FELIX Amparo de mi vida! Qué feliz soy siempre que te veo!

AMP. Pues y yo Félix querido! Se separa de Félix suavemente. Pero no se trata de nuestra felicidad.

FELIX ¿Y que pudiera ocuparnos que mas lo mereciese?

AMP. ¡Ay amigo mio! tenemos que ocuparnos de la desgracia agena. ¿Te parece mal á tí, que tan grande y tan bueno eres?

FELIX A mi no me parece mal nada que tu deseas; pero en este dia para ambos especial, por algo que venia á decirte, yo preferiria que nos ocupásemos de nosotros mismos. ¡Es tan dulce en medio de la vida, cuajada de sinsabor y desengaño, es tan dulce el amor! No hay nada que pueda reemplazarlo! Tomándole una mano.

AMP. ¿Reemplazarlo, mi Félix? reemplazarlo no cabe. Yo quisiera, ahora mismo, que solo tú y yó fuésemos en el mundo. Amparo mira fijamente y con pasion á Félix; luego separa la vista y dice aparte. (Me será posible ¡Dios mio! separarme de este hombre?)

FELIX Hace unos dias que estás triste, muy triste. ¿Has desconfiado de quien te quiere mil veces mas que al resto del mundo?

AMP. No, Félix, yo no desconfio de tí. Lo que me entristece es otra cosa. Tu la conoces tan bien como yo; sino que tu crees que se domina todo con la lógica de las leyes naturales. Movimiento de Félix. No te impacientes, Félix querido. Escúchame con calma.

FELIX No, Amparo, no me impaciento. Venia á decirte algo muy especial. Tú me hablas de la desgracia agena. Yo quisiera que hablásemos de la dicha nuestra.... Sin embargo, dí tú, y hagamos lo que tú quieras.

AMP. Dejándose caer en un sofá Félix, perdóname y consuélame! Si yo te amo por lo menos tanto como tú á mí!

FELIX Lo sé. Cálmate y esplícate con franqueza. ¿Existirá alguñ ser que sepa comprenderte mejor que yo? Se apoya en el sofá en que está sentada Amparo.

AMP. Volviéndose hácia Félix, tomándole ambas manos y haciéndole sentarse á su lado. Ven Félix, ven acá.
Te apoderaste de mi ser moral, cuando era todavía una masa suave, sin forma endurecida. La has modelado á tu gusto. Yo no soy sino tu obra..... y de ello estoy orgullosa.....Pero al darle tù, amplitud y consistencia á mi pobre imaginacion, le has dado al mismo tiempo infinita fuerza al sentimiento del deber. Este es el que va á hablarte por mis lábios y al que es preciso que respetes. ¿No ves que yo no valdria nada con mis dudas religiosas primero, con mi certidumbre despues, respecto á la verdad moral, con mis humildes estudios que has guiado admirablemente, y por último, con el inmenso amor que te tengo, no ves que yo no valdria nada con todo eso, si á consecuencia de ello, no fuese yo esencialmente buena?

FELIX Habla, Amparo; dime lo que quieres.

AMP. ¿Lo que quiero? Que me dejes ser digna de mi misma que soy tu propia obra. Que me dejes agregar á la reflexion, la bondad que las circunstancias

exigen, que no te interpongas en mi camino, egoista tu, para hacer que yo lo sea; que mirando hácia el ser que los dos queremos y admiramos, hácia el desdichado Marcelino, lo salvemos de la desesperacion y de la muerte, por el solo medio posible: la huida de esta sociedad, donde ha vivido y donde no puede vivir ya.

Pausa. Félix se pone de pié alejándose un poco.

FELIX Mira, Amparo, no quisiera entenderte bien..... porque lo que me propones....me parece terrible!

AMP. ¿Qué crees que te propongo?

FELIX Dilo, dilo tú. Con bastante sequedad.

AMP. Retardar nuestro matrimonio.

FELIX Ya!.... esplícate claramente. Con cierta dureza.

AMP. Aparte. (Dios mio! que cruel es esto para mí.) Poniéndose de pié y acercándose á Félix. Félix, si tengo necesidad de fuerzas ¿por qué me las quitas con una sequedad que jamás he notado en tu trato conmigo?

FELIX ¿Tú tienes necesidad de fuerzas? Paréceme que quien las necesita soy yo, á pesar de tantas como el mundo me supone.

AMP. Aparte. (No hay mas remedio; solo debo contar conmigo misma.) Félix, bien sabes lo que pasa en el corazon de mi hermano....

FELIX Despues de una pausa larga Creia saberlo; pero quizás no lo sepa.

AMP. Yo te lo diré todo.

FELIX ¿Todo?

AMP. Puesto que dices que no lo sabes, tú, que has sido quien me enseñara á descubrirlo, puesto que dices que no lo sabes, te lo repetiré yo.

FELIX. Seamos francos, Amparo, ya que siempre lo fuimos. Si lo que vas á contarme es lo que me decias ayer mismo; es inútil que te tomes la molestia.

AMP. ¡Qué duro estás!

FELIX. Pero si puedes agregar algo mas, si puedes agregar el nombre de la mujer á quien Marcelino ama, si

puedes esplicarme por qué un carácter como el de tu hermano resiste á lo que otro cualquiera haria en su lugar.... entónces, dilo; vale la pena de que lo digas!

AMP. Pero Félix de mi alma! ¿No sabes que no sé nada?

FELIX. ¿Ignoras tú quién sea la mujer?....

AMP. Sí; lo ignoro.

FELIX. Aparte. (Quizá sea verdad; por que irse con él seria horroroso). Vamos, Amparo querida; perdóname: estoy muy ajitado á pesar de mi natural sangre fria. Pausa. Deciamos, que tú quieres que nuestro matrimonio se retarde, que quieres irte con tu hermano, Dios sabe á donde, por que quieres salvarlo de la desesperacion y de la muerte.

AMP. Así es.

FELIX. Pero en lugar de eso ¿no es mas lójico, mas sencillo, mas posible; porque te juro que lo otro no lo es; que Marcelino se conduzca como hombre y no como miserable cobarde que oculta los sentimientos quizá anti-naturales que su alma abriga?

AMP. Félix! Félix! por Diós! Que estás hablando de un sér mas grande, mas noble, mas digno que tú, que yo y que todos.

FELIX. Con que tu dices que Marcelino es mas....

AMP. ¿No notas, Félix mio, que lo estabas insultando?

FELIX. ¿Yo lo estaba insultando? Aparte. (Pues si en lugar de una duda llego á tener la seguridad, haré mas que eso: lo mataré).

AMP. Ven Félix, acércate á mí, dame tus manos, mírame á los ojos, soy tan tuya, que no haré sino lo que tú quieras. ¿Quieres que sigamos luchando por arrojar entre los brazos de Marcelino á la mujer que él ama y de la que tú dices que debe ser amado tambien?

FELIX. Calla, calla! yo no sé lo que quiero!

AMP. Pues yo si lo sé. Lo que tú quieres es que yo no me aleje de tí. Y como tú eres para mí lo primero en la existencia, soy hasta capaz de ser mala, de ser cruel

con mi pobre hermano, de dejarlo solo, abandonado... con tal de hacer yo lo que tú quieras.

FELIX. ¿Harás eso que dices?

AMP. Lo haré; pero con la conciencia destrozada! ¿Y sabes una cosa? Desde ese dia; perdóname: no puedo dejar de decírtelo, porque es verdad; desde ese dia no serás para mí tan grande como hasta hoy.

FELIX. Amparo! Déjame un poco reflexionar. No puedo pensar ahora como yo quisiese....Debo estar enfermo....Hay algo que me enloquece....Es una duda de la que tú no te dás cuenta.... Félix se sienta con la cabeza entre ambas manos. D. Pablo aparece en el foro llamando á Julia. Saluda á Amparo. Vuelve á llamar á su hija por la puerta de la derecha.

ESCENA VI

DON PABLO, AMPARO, JULIA Y FÉLIX

D. PAB. Ven, ven acá, hija mia. Tus deseos serán satisfechos.....Pero antes déjame cumplir con nuestra amiga, que desde hoy es algo mas para nosotros. Dirijiéndose á Félix. Ven, ven tu acá tambien picaron. Señorita: hace un momento he tenido el honor de pedir á su señor hermano la mano de la mujer que yo estimo mas entre todas, para mi hijo Félix. He cumplido así con el encargo que este me hizo; uno de los encargos mas gratos que pudieran hacérseme. He obtenido lo que pedia. Falta el asentimiento de la interesada. Eso es cuenta de este tunante. Mañana mismo iré oficialmente á cumplir en regla con lo que en caso semejante la etiqueta ordena. No se perderá un solo dia.

FELIX Aparte. (Si Marcelino ha consentido, es que..... No sé lo que es; pero si es otra la que ama.... yo se la arrojaré en sus brazos, sea quien sea.)

D. PAB. Y tu, hija de mi alma, ven acá tambien, Va á buscarla á un lado del escenario durante el aparte de Félix. Te

casarás como deseas. (Y pronto). Movimiento de Julia. No tengas miedo. Yo te buscaré un marido digno de tí. Se dirije á Amparo. El padre Marcelino ha tenido que marcharse y ha dejado á su hermana, prisionera entre nosotros. No le daremos libertad hasta despues de comer. Yo tendré entonces el placer de acompañarla. Hasta luego. (Vente Félix) Félix se acerca á Amparo tomándole ambas manos.

FELIX Amparo querida.... Perdóname!.... Te quiero con todo mi corazon que sentia despedazado por una horrible duda.....

AMP. Félix!

FELIX ¡Qué quieres amiga mia! Los celos tienen algo de espantoso que no se puede dominar.... Ya te contaré algun dia qué clase de celos he sentido yo!

ESCENA VII

AMPARO Y JULIA

JULIA Observa atentamente la salida de su padre y de su hermano y se arroja en los brazos de Amparo diciéndole Amiga de mi corazon, sálvame! Sálvame! y salva á tu hermano!

AMP. ¿Qué, qué dices, que te pasa?

JULIA Que la mujer á quien ama Marcelino.....

AMP. ¿Y bien?

JULIA Soy yo!.....

AMP. ¡Cielos! tú? tú? cómo lo sabes?

JULIA ¿Qué mujer no adivina cuando es amada?...Dios mio! ....¡perdónadme!

Fin del Acto I

ACTO II

La escena representa la habitacion que sirve de escritorio á un sacerdote. Es de noche. La puerta del foro está abierta y detrás se ve un corredor alumbrado débilmente. Hay una puerta á la izquierda y otra á la derecha.

ESCENA I

MARCELINO SOLO

Este aparece sentado delante de una mesa y con la mano en la mejilla. La mesa cubierta con un tapete negro y sobre ella un libro abierto, un crucifijo y un candelero de metal con una vela encendida.

MARC. Mi espíritu vence á mi cuerpo, y al vencerlo, me aniquila!..... Y sin embargo, yo no soy un desgraciado!.. ¿Cómo he de serlo, teniendo la completa seguridad de que soy bueno?

.....

.....

.....Tranquilo llevaré á los salvages africanos la prédica de dogmas..... inútiles en esta sociedad. Ya no hacen falta aquí *misterios* para nada: hace falta la moral!.....

....Entre salvages moriré contento aunque sofístico el dogma me parezca. ¿Qué importa allí, lo impropio de la forma, si allí mis esfuerzos servirán?... Necesita el salvage para en Dios creer, del milagro contado, del prodigio, del mártir de la fé! Entre salvages moriré contento, al recuerdo del bien.....

ESCENA II

MARCELINO Y AMPARO

AMP. Ha entrado sin hacer ruido por la puerta de la izquierda y se ha aproximado á su hernano. Marcelino, hermano mio. ¿Por qué no descansas un poco? Son las nueve de la noche y ya sabes que todo lo tengo listo para partir mañana mismo.

MARC. No, Amparo, no; esa partida no se efectuará mañana. Estoy resuelto á que no se efectúe sinó de otro modo que como tu la intentas.

AMP. Ya sé, Marcelino, ya sé; pero en justicia no puedes impedir que tu hermana haga lo que su deber le dicta; tanto mas, cuanto que lo desea, lo quiere y lo hará con una alegria grandísima.

MARC. Te digo que no, hermana querida, te digo que no, y cuanto argumentes é insistas será inútil. Yo debo partir y partiré en breve; pero solo. Tu debes casarte y te casarás con el que amas. Es un hombre digno de tí. Sereis felices. ¿Qué mayor satisfaccion para mi que la de saber que eres feliz? Y él, es un buen amigo, tiene un hermoso corazon. Yo me acordaré mucho de ustedes.

AMP. Me partes el alma y eso si que es inútil, Marcelino; por que yo no te abandonaré aunque me dejes encerrada en una cárcel. De seguida que me suelten, iré á buscarte hasta el fin del mundo.

MARC. (Este martirio es para mi, el mas doloroso de todos!)

AMP. Escucha, hermano mio: yo te he obedecido toda mi vida; pero ahora no puedo, me es imposible. ¿No ves que leo en tus ojos algo que me parte el corazon? ¿Dejarte solo viajar muriendo? ¿Dejar que te vayas sin mi, Dios sabe á donde? Imposible, imposible! Para conseguirlo seria preciso que me matases.

MARC. Y sin embargo, hija mia; eso que juzgas imposible, tiene que ser y será.... Yo no me iré hasta que os vea casados.

AMP. Pues ya puedes esperar con calma; por que estoy completamente resuelta á no casarme.

MARC. Ven, Amparo, siéntate cerca de mi. Estoy un poco enfermo, un poco caido; pero estoy resuelto á reponerme. Ya verás como me repongo si tu me escuchas y me complaces.

AMP. Pobre hermano mio! Cuánto siento hacerte sufrir!

MARC. No, no eres tu quien me hace sufrir. ¡Si tu eres un ángel de bondad! Son las circunstancias; es, mi triste, tristísimo destino sobre la tierra.....Pero escucha, escucha y verás que todo tiene remedio. Cuando la voluntad de un hombre está al lado de su conciencia, esta voluntad es entonces la voluntad de Dios sobre la tierra. Escúchala, hija mia, escúchala con calma. Pausa. La Providencia ha puesto en nuestro ser, un sentimiento poderosísimo que constituye la mas grande é irresistible de las pasiones humanas. Ese sentimiento, inherente á nuestra personalidad como al cuerpo los miembros que le componen; ese sentimiento innato que con relacion á la materia es tan infinitamente superior como lo es el alma con relacion á su mísero envoltorio; ese sentimiento, hermana querida, es el amor, que debe ser bendito mil veces cuando se siente como lo has sentido tú.....Resistirle, martirizarse contrariando los naturales atractivos de la mas noble de las pasiones, tan noble y poderosa que es capaz de hacer de una débil mujer una madre valiente sin temor á dolores ni sufrimientos; resistirle en absoluto, es, querida Amparo, realizar un absurdo inconcebible, inconcebible por lo menos en la vida ordinaria.

AMP. (¡Pobre hermano mio!)

MARC. Hay séres que debemos realizar el sacrificio. No vamos á discutir por qué. Pero tu, que no has pensado jamás en semejante esfuerzo, que no estás para ello preparada, sino al contrario, por tu educacion y tus ensueños de mujer bella y amada para ser madre

feliz despues de esposa felicísima, tú, Amparo, tú no puedes, tú no debes contrariar tu pobre alma que sufriria horriblemente al lado siempre de un hermano, cuyos destinos le arrastran á cumplir sobre la tierra la mision de los mártires. Déjame, déjame morir léjos de tí.

AMP. No, no; yo no te abandono!

MARC. Pero, hija mia! ¿No ves que no abandonándome, concluiré antes? ¿No ves que ó me dejas ir solo ó no me voy de aquí? ¿No ves que yo no puedo sacrificarte de la manera espantosa que tu lo deseas?..... Escucha, escucha á tu hermano como lo has escuchado siempre. En esta ocasion, debes creer en él, como se cree en Dios.....Y mira, lo que no he hecho nunca, porque no debia hacerlo, lo voy á hacer ahora. Te voy á abrir mi corazon en este momento solemne! Me cuesta mucho.....pero....

AMP. No, hermano mio! Calla, calla. No sufras tanto por mí. Yo haré.....

MARC. Sigue, sigue. ¿Qué harás? ¿Harás lo que yo quiero?

AMP. Por Dios Marcelino! ¡Si lo que tu quieres es que te deje morir!

MARC. No, no es eso. Escúchame, sígueme escuchando. Pausa. Has comprendido, Amparo, lo que yo debo haber dicho.....indicado al menos; lo que yo debo haber dejado entender á nuestro protector.....al padre de.....tu amiga?

AMP. Si Marcelino, si. Lo comprendo, lo sé. No hablemos de eso.

MARC. Pues bien, Amparo. Además yo le he dado á don Pablo mi palabra de honor de partir antes de ocho dias.

AMP. Lo comprendo, lo comprendo y partiremos juntos. Pues si yo lo tenia todo preparado para que nos fuésemos mañana mismo. ¿No has pedido ya permiso é instrucciones á tus superiores?

MARC. Si, Amparo; pero la palabra de honor que dí á don

Pablo fué sellada con otro compromiso sagrado, que á tí te corresponde realizar; porque yo te lo pido y te lo ordeno. Debes ser y serás esposa del hombre á quien amas, y lo serás antes que yo me vaya de este país.

AMP. (Dios mio, ¡que situacion!.....Pero Félix comprenderá lo que le he escrito. El es noble y generoso; él me ayudará á salvar á mi hermano..... Abandonarlo, jamás!)

Suenan golpes de al labon como si l amasen á la puerta de la calle. Los dos hermanos se miran un momento y Amparo dice dirijiéndose á su hermano. A esta hora, ¿quién podrá ser?.....

MARC. Vé á verlo Amparo y á quien quiera que sea dile que pase. Yo me siento tan débil..... Amparo se dirije hácia el foro. Oye, hija mia, si vienen á buscar al sacerdote, dí que estoy pronto.

AMP. No, Marcelino; no debes moverte.

MARC. Sí, hija, sí. Yo sabré buscar las fuerzas necesarias.....Y quizá me haga bien andar un poco. Dí que estoy pronto.

ESCENA III

MARCELINO SOLO

Se pone de pié con lentitud, y como hombre enfermo. Queda apoyàndose en la mesa.

MARC. Si reclaman un consuelo de mi, á llevarlo, á llevarlo corriendo. El consuelo al desgraciado debe dársele siempre, cualquiera que sea la forma por la creencia establecida. Yo encontraré fuerzas para correr al lado del ser humano, que quizá agoniza.

ESCENA IV

MARCELINO Y AMPARO

AMP. Marcelino, no te ajites, siéntate.

MARC. ¿Y bien? ¿Quién busca en esta casa al sacerdote?

AMP. He mirado por la ventana y he conocido á Félix.

MARC. ¿A Félix? Cuánto me alegro! Dile que pase.

ESCENA V

MARCELINO SOLO

MARC. Félix aquí! Dios me lo envia. El convencerá á mi pobre hermana mejor que yo mismo. Nada hay tan elocuente, nada, como el amor correspondido. Esta noche sin falta quedará todo resuelto, estoy seguro de ello.....y dentro de breves dias, el mar y los desiertos africanos me habrán separado para siempre de los séres que amo.....Pero yo amaré lo mismo, yo amaré doquier me encuentre, á la humanidad entera!

Félix aparece en el foro y dá algunos pasos con ademan algo violento y mirada dura. Amparo entra detrás y vá á colocarse con rapidez, pero sin exageracion, cerca de su hermano como si quisiese protejerlo.

ESCENA VI

MARCELINO, AMPARO Y FÉLIX

MARC. Ha vuelto el rostro al entrar Félix para mirarlo, hace un esfuerzo, se incorpora y le dice. ¿Por qué mi amigo del alma se detiene al entrar en la casa de su hermano?

FELIX Necesito que tu y yo hablemos solos.

MARC. Está bien, amigo mio. Amparo..... déjanos un momento á Félix y á mí. Amparo muestra cierta vacilacion. Yo te llamaré, hija mia, si algo necesito.

Amparo sale por la izquierda mirando á ambos.

ESCENA VII

MARCELINO Y FÉLIX

MARC. Siéntate Félix.....Dime que te pasa. Yo no puedo casi tenerme de pié. Estoy un poco débil. Marcelino se sienta. Félix permanece erguido.

FELIX Saca una carta del bolsillo. Podrá decirme el hombre que se llama mi amigo, qué significa el contenido de esta carta?

MARC. Tomando la carta que Félix le alarga para que no tenga que levantarse. La abre, mira la firma. De Amparo.

FELIX De TU HERMANA.

MARC. Si, Félix; DE MI HERMANA. Y no creo que pueda contener algo que no sea noble y digno.

FELIX Y el padre Marcelino no sabia que esa carta se me ha escrito y se me ha enviado hoy mismo?

MARC. No; no sabia nada.

FÉLIX Quiero creer al padre Marcelino... Que lea para que despues hablemos. Marcelino lee con mucha calma y Félix dice aparte. (Dios de Dios! si estoy mirando á este hombre, y no sé como me contengo.... Pero si lo sé, si lo sé: me contengo, no porque aparezca como sacerdote que no lo es en realidad, no porque se haya dicho mi amigo que no lo ha sido nunca, no porque aparente estar enfermo que será hipocresía como todo lo suyo; me contengo, porque á pesar de todo.... yo dudo. Se conoce que aun delante de la evidencia, la duda es la base de mi ser....Pero lo que es ahora, dudando ó no dudando, yo sabré á que atenerme).

MARC. Despues de haber leido, doblando la carta. Félix querido: toma la carta de mi hermana y escúchame atento..... Se la devuelve. Siéntate, hombre; siéntate. ¿No ves qué me me estás destrozando el corazon, por qué te vuelves loco?

FELIX Déjate de atenciones, de evasivas. Hablemos claro... Lo que quiero saber es, Todo esto con voz concentrada para no ser oido de fuera, como el hombre que lleva unos hábitos que no le corresponden, que finje una virtud que nunca tuvo, que aparenta una amistad que no es sinó sarcasmo, como se atreve ante mi propia vista á escaparse de aquí, llevándose á la mujer á quien yo amo, llevándose á su her.... Dios de Dios! si se ahoga mi voz en la garganta. Como arrastrado por ins-

tinto salvage se acerca á Marcelino. Este está apoyando la cabeza en una mano. En este momento suenan golpes en la puerta de calle, Félix al oirlos se vuelve, Marcelino levanta la cabeza.

MARC. Sigue, hermano mio, sigue; desahógate. Nadie entrará aquí. Si alguien viene á buscarme, Amparo se encargará de despedirlo. Sigue, hermano mio, desahógate.... porque estás loco!

FELIX Calmándose algun tanto. ¿Loco? sí; loco de horror! porque tu, tu eres un.....

MARC. No lo digas! No adivinas, no presientes que vas á arrepentirte luego de cuanto digas hora?

FELIX Pero cómo he de arrepentirme yo, cómo negar cual necio la evidencia?

MARC. La evidencia! jamás existe esa entre los hombres!

FELIX ¿Qué no existe?

MARC. No; nunca! Tu mismo estás tan léjos de tenerla que, si realmente creyeses lo que dudas, no se qué hubieras hecho. ¿No ves que eres todo corazon y todo amor, á pesar de tu talento, y lo que de mi has juzgado es espantoso? Si estuvieras seguro tu de lo que has pensado, y piensas, tu brazo obrara ya; me hubieras muerto. No lo has hecho, porque dudas, porque gracias á Dios la idea es tal y tu tan noble, que no puedes conformarte á juzgar mi corazon tan asqueroso. El tuyo te lo impide.

FELIX Algo vencido Pero, entónces, Marcelino, ¿qué pasa? qué sucede? Habla al fin! Que yo te escuche.

MARC. Lo ves como estás loco? ¿Pues, no notas qué hace tiempo hablarte quiero yo y no me dejas?

FELIX Se pasea agitado, vuelve hacia Marcelino y se sienta. Habla: te escucho. Pausa.

MARC. Estoy leyendo en tu corazon, como en libro bien abierto. Estoy viendo una monstruosidad que tu cérebro ha forjado, como niño á quien asustan con malsanas ideas de diablos imposibles y á estos descubre d oquier entre las sombras de la noche oscura. Oscura

está tu alma, hermano mio! Los celos la ennegrecen! Y qué celos, gran Dios! Yo voy á iluminar tu inteligencia, aunque al hacerlo haya de asomarse á mi rostro la vergüenza, aunque se oprima el corazon de angustia lleno, que siento saltar aquí, que pretende estallar y que no estalla porque yo no le arranco la corteza; porque paréceme cobardía el suicidio, porque quiero vivir para ser bueno como Dios lo grabara con su dedo inmortal en la conciencia mia!..... Mira, Félix, mira este rostro do surcaban las lágrimas ha poco. ¿Crees que este espejo del alma sea de un monstruo la faz? Dí. ¿Lo crees posible?

FELIX Marcelino! No sé que creer: la duda me asesina!

Levantándose.

MARC. A quien estás matando tu, cruel, es á tu amigo. Bien está, hermano mio: Dios lo ha querido.....(Dios mio! ¿cómo encontraré yo manera de espresarme? ¿Cómo decirle á él lo que en mi pasa?

FELIX Aparte. (Si este hombre es verdad cual aparece, yo estoy siendo tal vez un miserable!) Escucha, Marcelino, no hables tu nada..., voy á hablar yo.

MARC. ¿Con calma y con bondad?

FELIX Sí, Marcelino.

MARC. Gracias hermano mio! Ya te escucho.

FELIX Pausa. En los años que llevamos de íntima amistad, yo he descubierto algo en tu ser que no es solo aversion hacia el hábito que llevas....

MARC. ¿Aversion? No, Félix, tu exageras; pero sigue.

FELIX He descubierto además una pasion violenta. No la niegues!

MARC. Sigue, hermano mio. Si conoces el hecho en sí ¿por qué quieres que yo te lo repita?

FELIX He tratado despues con ansia y buen deseo de descubrir quien fuera ella. Yo queria arrojarla en los brazos del amigo.... que supiese obedecer mas bien á Dios que á voto absurdo. Al descubrir quien es, el horror paraliza mi accion. ¿Cómo es posible que te

vayas con ella, que cual bestia ó salvage te la lleves, hollando de la ley natural el fallo augusto? Así lo anuncia esta carta que ella ha escrito: así lo pide. Y si ella ignora tu pasion infame y repelente; tu al menos que de sentirla debias espantarte, tu serás el mónstruo de que hablabas ha poco, si á tu lado consientes á tu hermana! Esto, Marcelino, es evidente!

MARC. Con calma te he escuchado. Digo con calma solo en la apariencia. He escuchado con dolor tan grande, que no sé como encontrar palabra que en mis labios te lo esprese!.... No, Félix, mi hermana no irá conmigo en el viaje que proyecto.

FÉLIX Ya lo esperaba yo! ¿Porqué no lo decias, porqué no apresurarte á desmentir lo que su carta afirma?

MARC. No irá conmigo á recorrer el Africa! porque solo ha de estar el misionero y porque el puro.... si, Félix, puro y fraternal amor que le profeso.... no me dictará nunca su desgracia.... Pero no puedo consentir que tu me humilles con la idea espantosa que has tenido. Yo arrancaré esa idea de tu mente y perdóneme Dios si el medio es duro. ¿Quieres saber cual sea el nombre de la mujer cuyo recuerdo doloroso, el misionero llevará al desierto, queriéndolo arrojar del corazon..... sin conseguirlo nunca? ¿quieres?

FÉLIX. Si, Marcelino, si; en nombre de la amistad inmensa que te tuve, en bien de mi tranquilidad que tanto te interesa, yo te pido con ansia que lo digas.

MARC. Pregúntaselo á la mujer que amas, despues que sea tu esposa. Léjos de aquí tu pobre amigo, ella te lo dirá. Lo ha descubierto.

FÉLIX. No, Marcelino, no. Dímelo tu; dímelo ahora mismo. ¿No ves que mi corazon sujeto quedará á pesar de lo que afirmas, bajo la insoportable presion de duda impía?

MARC. Pues bien, hermano mio. Pregunta lo que intentas saber, pregúntaselo no mas á la sangre misma que

en tus venas corre, y cuando te responda esa tu propia sangre, que un hombre la ha amado con delirio.....

FÉLIX. ¡Gran Dios! ¡Mi hermana!

MARC. Recuerda cuando la veas feliz, de otro en los brazos, recuerda que tu amigo cumplió con su deber; que si flecha envenenada ha traspasado un dia esta humana corteza, certera ha herido en débil corazon; en la conciencia, no!.....

Adios, Félix querido: déjame solo ahora. Llorando No puedo mas..... Me ahogo.....

Mañana ven y convence á Amparo... Ella debe quedarse y se quedará. ¡El amor no resiste al amor mismo!.....

Hazla felíz, hermano mio. Abrazando á Félix. Adios!

Félix se enjuga el llanto, abraza nuevamente á Marcelino y se va lentamente por el foro.

ESCENA VIII

MARCELINO SOLO

El amor! Con voz empañada por las lágrimas. Hé ahí una ley natural, una ley divina..... ¡Resistirle! he ahí un deber que mi situacion me impone..... Yo cumpliré con este deber..... perdiendo la existencia..... por que ella se me vá.... Llorando. No soy yo quien la despide..... ¿Por qué me han conmovido tanto?.....

Lágrimas que brotais de mis cansados ojos ¿de donde venis y á donde vais?..... Corred, corred tranquilas: sois el remedio físico que acompaña al consuelo moral del alma mia!... sois, bienhechoras, la dulce espresion de mi conciencia pura. Pausa larga.

¿Pero hasta cuando la divina providencia de mi dolor tendrá afan sin tasa?..... Mirando hacia la puerta de la derecha del espectador. Haré que el cuerpo

reponga sus fuerzas..... Al dirigirse hácia esa puerta. Del alma, Dios dirá!

ESCENA IX

AMPARO Y JULIA.

Al salir Marcelino por la derecha aparece Amparo y luego Julia por la izquierda.

AMP. Ven, pues que has entrado hace rato en esta casa. Marcelino no está aquí, ya se ha recojido. Mas te diré, hija mia, que lo que has hecho es malo, es indiscreto.

JULIA. Yo me iré de seguida, siguiendo tu consejo. Y cuanto siento, Amparo de mi alma, haberme equivocado! Cuando llamé hace poco, temblando, sin saber quien abriria y me encontré contigo y me dijistes que estaba aquí mi hermano, me asusté tanto que hubiera huido á no detenerme el afan de ver al hombre.... que yo sé que hago desgraciado. Yo creí que Marcelino deberia escucharme, que yo podia pedirle su opinion en el trance en que me encuentro. Ya sabes para qué. No para resolver, por que resuelta estoy. Tan solo era mi objeto....conocer los medios que emplear debo yo, para entrar de novicia en un convento. Quiero, amiga mia, vivir lejos del mundo. Sí; yo no puedo vivir entre las gentes. Y además..... sé lo que ocurre....Todos sois desgraciados por mi causa.

AMP. De nada tienes la culpa tu, niña querida. Pero ahora, sin perder un solo instante, te voy á acompañar yo misma ante tu padre, que si alguien salir te vió, es poco decoroso que sola te vean volver. Es ya de noche! Suenan fuertes golpes en la puerta de la calle.

JULIA. Asustada. Quien será, Amparo?

AMP. No sé. Estoy sobrecojida. Se repiten los golpes. Mira Julia, vuelve á encerrarte ahí. Yo iré á ver quien es. No salgas de la alcoba por la puerta del patio, hasta que despachando yo, vaya á buscarte. Quiero que

vuelvas conmigo hasta tu casa. Al entrar Julia en la alcoba de la izquierda suena un fuerte golpe como de una puerta forzada por el lado del foro y al ir Amparo hácia allá, aparece primero D. Pablo y detrás Félix.

ESCENA X

DON PABLO, AMPARO Y FÉLIX.

D. PAB. Gracias á Dios que entrar se puede en esta casa..... donde habita un seductor! un miserable!!

AMP. Pausa. Ni comprendo lo que decis, ni quiero comprenderlo.

D. PAB. Donde está esa mujer que fué mi hija? eso es, lo que pregunto. Marcelino aparece por la derecha al oirse la última frase de D. Pablo.

ESCENA XI

MARCELINO, DON PABLO, AMPARO Y FÉLIX.

MARC. Al levantarme del lecho, he sentido una impresion extraordinaria. ¿Será verdad que haya un infierno y que este infierno esté precisamente entre los hombres?

D. PAB. No sé lo que decis, ni caso hago. ¿Donde está la desdichada mujer que seducis artero y que á este lugar habeis traido cual asqueroso reptil que al pajarillo engaña?

MARC. Dirigiéndose á Amparo. Que dice este señor, hermana mia? Amparo se acerca á Marcelino y le habla al oido.

FELIX. Dirigiéndose á su padre en voz baja. Padre, padre, por Dios! quizás tu te equivocas.

D. PAB. A su hijo en el mismo tono con voz reconcentrada. Como he de equivocarme, si aun la vergüenza colorea mi rostro al recordar la relacion de los criados? La han seguido ellos mismos. Ellos mismos la han visto entrar en esta casa.

MARC. Despues de haber escuchado á Amparo se pasa la mano por la frente y dice con voz pausada. D. Pablo: hay situaciones en la vida en que valiera mas no haber nacido!

Yo en esta situacion no puedo prescindir de que soy hombre! O al instante la calma recobrais, ó al instante salis de esta vivienda.

D. PAB. ¿Cómo?

MARC. Y sin demora.

D. PAB. Mirando á su hijo ¿Qué dijo este canalla?

FELIX Calma, padre mio; calma por Dios!

D. PAB. ¿Calma dijiste? Ahora verás cual es mi calma!

Se lanza hácia la puerta de la derecha, la abre, mira y se vuelve hácia la de la izquierda. Marcelino entre tanto se habrá colocado delante de esta puerta de la izquierda. Félix sigue á su padre pretendiendo contenerlo. Amparo se cubre el rostro con ambas manos.

D. PAB. Atrás canalla! Saca un revolver. Si el paso me interrumpes, te arrancaré la vida en un instante.

Marcelino alarga las dos manos. Con la una le sugeta á D. Pablo la muñeca y con la otra le quita el revolver con suma rapidez.

MARC. Estais en mi casa y habreis de obedecerme. Soy hombre yo D. Pablo, soy hombre al fin.

D. PAB. Al lanzarse sobre Marcelino. Lo que tu eres es.....

Ve á Julia que aparece en la puerta de la alcoba de Amparo.

Un miserable! Abofetea á Marcelino.

JULIA. Cayendo desplomada. ¡Padre mio!

AMP. ¿Que haceis?

MARC. Con el revolver en la mano se dirije con rapidez hacia su alcoba y al atrevesar la escena dice. Este infierno me ahoga! Basta ya! Dios me perdone!

AMP. Se apercibe de la huida de Marcelino, se lanza trás de él esclamando. Hermano de mi alma!

Poco despues de entrar Amparo trás de Marcelino en la alcoba de este, se oye una detonacion.

ESCENA XII

D. PABLO, FELIX Y JULIA

FELIX. ¿Qué habeis hecho padre mio?

D. PAB. Defender nuestra honra! Ese hombre.....

FELIX Al oir la detonacion ¡ Jesus !

D. Pablo se queda como estático y mira á todos lados.

ESCENA XIII

AMPARO, D. PABLO, FELIX Y JULIA

Amparo aparece en la puerta de la alcoba con el revolver cojido por el cañon.

FELIX ¿Muerto ?

AMP. Vive ! Con alegria. Para desviar el brazo de un suicida basta el corazon de su hermana! Arroja el revolver á los pies de D. Pablo. Vive ! y yo siempre estaré á su lado ! Esto último lo dice con dureza mirando á Félix. Luego cambiando de tono. Pero ¿qué haceis aquí? qué haceis aquí vosotros ? Si este no es el templo de Dios segun la Iglesia, si ni siquiera es el templo del honor segun el vulgo necio, este es hoy y será siempre el hogar de la virtud, segun la conciencia propia....Idos, idos de aquí. Don Pablo y Félix vacilan. Y llevaos á esa mujer ! Señalando á Julia que permanece desmayada. Amparo mira de cuando en cuando hacia la alcoba de Marcelino. Don Pablo primero, luego Fé ix, depues de mirar á Amparo se acercan lentamente para recoger á Julia.

Fin del acto II.

ACTO III

Salon muy lujoso en casa de D. Pablo.

ESCENA I

MARCELINO Y AMPARO

Marcelino de levita sentado cerca de una mesa con la cabeza apoyada en la mano. Amparo de pié al otro lado de la escena y mirando con inquietud hácia el foro.

AMP. Aparte (Cuanta ajitacion! y él, qué calma, qué enerjía! Yo estoy asustada en esta casa. Hace rato que entramos por que los criados nos dejaron libre el paso; pero nadie nos recibe.....
¿Qué querrá Marcelino, qué resultará de todo esto? El, apenas ha descansado un rato y fuerte aparece cual jamás lo ví.

MARC. Aparte al levantarse (Si al fin he tenido que ser hombre lo seré por completo. Nada de ajitacion. Yo impondré á los demás lo que aconseja el instinto de la felicidad sobre la tierra.) Díme, Amparo: crees que tardará mucho este bueno de D. Pablo en recibirnos hoy? Hace diez minutos que esperamos aquí.

AMP. Marcelino querido: no sé que pensar ni sé que contestarte. Tu actitud me asombra; tu venida á esta casa me inquieta mucho. No puedo decir que estés ni ajitado siquiera; pero es estraordinario lo que haces y aunque algo comprendo de tu audaz resolucion que desde el fondo del alma quizás apruebe yo, te confieso

que tiemblo. Apenas has dormido algunas horas, y te he visto arrojar léjos de tí los hábitos que has llevado hace seis años, te he visto colocar sobre tus hombros esa levita..... que me estraña mucho; y me has dicho que venga á esta mansion, donde si ha habido cariño para ambos, bien comprendes que ya no puede existir.....

MARC. Qué error, hermana mia! Tu no has visto, tu no has podido ver la existencia real del mundo práctico. La has adivinado, la comprendes por intuicion, como sucede siempre á las mujeres. La has visto solo en sueños.....

Mas la existencia real del mundo práctico yo la he estudiado bien..... quizá demasiado. La estudié desde un rincon que no quiero nombrar, por que me humilla.....Conozco el corazon del ser humano; lo conozco bastante. Sé que es fácil que errores lo estravien, sé que obedece á mil preocupaciones que guiarlo pueden mal; pero sé que el corazon que amó de amar no deja sin causa positiva, y no lo es nunca la necia imposicion del mundo que en sus leyes no ha escrito lo que ha grabado Dios en nuestra alma. No, hermana mia, no; aquí, en esta casa, no hay ódio alguno ni hácia ti ni hácia mi; no hay ni siquiera indiferencia: hay miedo al mundo, y ese miedo yo lo disiparé al son de una corneta cuyo eco resonará cual vibracion del alma enamorada! Es el amor, hermana mia! El amor y la amistad que aquí me traen saben muy bien que están correspondidos y que irresistibles serán, aunque todos los diablos del infierno social puedan hundir sus lenguas viperinas en la reputacion de la mujer que amo. Yo venceré, yo haré que sean felices todos, todos los habitantes de esta casa...hasta el que ciego lastimara mi mejilla.

AMP. Pero venir aquí, sin prevenirles, despues de lo ocurrido.....

MARC. Y qué importa la forma? Hay que obrar con rapidez,

con enerjía. Esta casa aparece en mi camino para que empiece á ser el sacerdote vulgar hombre completo, y el hombre sacerdote de levita, predicador del bien, sin farsa, sin doblez, sin vergüenza ni engaño.... Anda, anda, hija mia; ve tu en persona en busca de D. Pablo. No repares en formas; porque hoy..... importa atropellar por todo. Dile á D. Pablo, que es inútil que escuse el recibirme. Dile que el sacerdote murió y nació el hombre; que aquí lo espero; si no viniese él..... yo iré á buscarlo.

Y escucha, Amparo; si puedes de algun modo acercarte á tu amiga, dile á esa pobre niña que no tema y que luego se atreva á presentarse aquí serena y decidida, que no se ruborice de ser lo que ella es, porque así lo dispuso Dios y así está escrito en el corazon de este hombre que la ama. ¿Por qué no la he de amar? ¿por qué intentar que ley humana ó voto absurdo alcance á desviar un sentimiento noble?..... Anda, anda Amparo querida; mucha audacia y resolucion. Aquí espera tu hermano.

La acompaña hasta la puerta del foro.

ESCENA II

MARCELINO SOLO

MARC. Siento en mis venas circular la sangre, como si contuviesen fuego sus partículas; siento en mi corazon la fuerza de un atleta. Siento aun el calor en mi mejilla del insulto feroz que he recibído; mas siento que mi alma se enaltece mas y mas comprendes su destino, olvidando la injuria y aprestándose audaz á dominarlo todo.

El frio cañon de aquel revólver lo tengo aun en esta sien clavado. Mi hermana conservó mi vida: mi vida será útil á los mios, mi vida será útil tambien al mundo entero, cual la partícula que á su masa unida, cumple, ya en movimiento ya tranquila, con la mision para que fué creada.

No era, no, la manera aqueste frio que aun siento vergonzoso en la mejilla viva!..... ¡Vivo, si, vivo estoy! Calma tendré..... y seré bueno, y tenaz, y de un modo ó de otro cumpliré con mi deber..... que dicta mi conciencia..... porque mi Dios y yo, nos entendemos.

ESCENA III

MARCELINO Y FÉLIX

FELIX. Aparece por el foro al oirse la última frase de Marcelino de la escena anterior; avanza hasta segundo término. Marcelino!

MARC. Félix! Félix avanza hasta primer término, Pausa. Eres el primer hombre tú que fija su atencion en la levita esta....Mi amigo has sido antes....Ahora ¿qué eres?

FELIX. ¡Tu hermano, Marcelino! tu hermano con el alma!... A mis brazos, hermano mio! á mis brazos!...se abrazan que ánsia tenia de estrecharte en ellos....!

MARC. Gracias Félix! Me haces un bien inmenso. Dios te lo pague....¿Has comprendido, pues?

FELIX. Ya lo sé todo: una palabra de Amparo me ha bastado... Y no era difícil comprenderlo: basta fijarse en tu actitud, en el brillo de tus ojos que tu alma reflejan....Bien, Marcelino, bien! así eres hombre!...

.....

Ya lo esperaba yo, ya lo sabia. De tal modo era seguridad desde ayer esta sospecha, que á no verla por tí mismo confirmada, dudado hubiera yo de cualquier hombre, por grande que á mis ojos pareciese. Sí, Marcelino; aquello era imposible!....Era imposible que un corazon cual tú le tienes, una naturaleza rebozando de fuerza y de verdad, pudiera ser mas tiempo sacerdote....Era imposible! Los génios cual el tuyo no han nacido para que el hábito del sacerdote sin fé, los cubra con sus negras sombras....en el último período del siglo diez y nueve!

MARC. Félix! Félix querido! ¡Qué hermosa es la amistad!... Me darias ánimo!....para luchar con el infierno entero!....si él existiese!

FELIX. Cumplo con mi deber; y á fé que es grato para mí, este deber sagrado. ¿Quién te ha dicho mil veces que tenias que luchar en tu destino con los errores de tu casa, con los votos malsanos que en mal hora hiciste? ....¿He sido yo, no es cierto?

MARC. Si, amigo mio: tú has sido.

FELIX. Pues entónces ¿qué debo hacer en la ocasion presente?

MARC. Tienes razon, Félix querido: lo que haces! Pero es tal la situacion del hombre que obra como yo, es tal la lucha á que se apresta, que no debes estrañar mi duda de un momento....Yo te agradezco inmensamente esa actitud....Pensemos en las dificultades: ya sabes que son grandes....

FELIX. Ya lo sé. Pero grande eres tú tambien, y has de vencerlas. Mi ayuda para tí, ilimitada será. Cuenta conmigo, con cuanto sé, puedo y valgo....Empecemos por Julia y por mi padre. Despues pensaremos.....en el mundo entero. El mundo te acatará, porque eres bueno; el mundo te respetará, porque talento tienes; el mundo un dia deberá bendecirte, porque le haces mucho bien, y haciéndoselo seguirás .....es tu destino!

MARC. Y yo lo cumpliré, ese destino mio! que entiendo que para predicar la moral solo hace falta sentirla fuertemente, amarla mucho y amar á los que Dios ha creado hermanos nuestros.

FELIX. Empecemos por mi padre y por mi hermana.

MARC. ¿No ves que en esta casa estoy? Cuando he venido prescindiendo de todo, es que por ellos empezaré. Mas D. Pablo no llega. Amparo fué á avisarle....

FELIX. Yo buscaré á mi padre. Amparo me habló un solo instante....Con él debe estar. No perdamos tiempo alguno. Espera tú aquí, tranquilo como siempre, decidido sobre todo. Cuento con tu corazon, con tu

energía y tu bondad. Hasta luego. Le dá la mano. Cuenta tú con tu amigo!

ESCENA IV

MARCELINO SOLO

No; no es solo el amor hácia esa niña que en mis sueños veo, el que tenaz decide de mi vida....Yo sé, yo siento bien que hay mas, que hay mucho mas en mi camino....Hay una sociedad que amo tambien con el amor de hijo, hay una raza entera que latina se llama, á la cual pertenezco, cuya historia aparece grande cual ninguna y ante cuyo presente el alma se entristece, observando doquier su decadencia.

.....

Decadencia, si; que si esta absoluta no es, es relativa... Mi raza necesita que su masa social adelante en ilustracion como otra con mas rapidez lo realiza.

Yo! yo no podia seguir contribuyendo al mal que claro veo....La lucha para mí será muy ruda. Yo la acepto como ella se presenta! Atrás la cobardía! atrás el miedo!.....

.....,.....

ESCENA V

MARCELINO Y JULIA

JULIA. Sale rápidamente por una puerta de la derecha, dirijiéndose al foro. Al paso nota la presencia de Marcelino. Jesús!.. Baja la vista y se queda muy cortada.

MARC. Adelantándose hácia ella. Señorita: no quisiera impresionaros mal....Veo que estais buena ya, que estais repuesta....

JULIA. El médico queria que acostada estuviese; pero he sabido que mi amiga está en casa....y no iba á verme.

MARC. Mi hermana, á quien sin duda os referis, está con vuestro padre á quien espero ahora.

JULIA. ¿Con papá?....Tengo mucho miedo! Se acerca á Marcelino.

MARC. ¿Miedo?....¿Es que no os habeis mirado aun en estos ojos mios! Julia levanta la vista, mira á Marcelino y se retira rápidamente de él. Marcelino se le acerca le toma una mano y la trae al centro de la escena. No, Julia, no; no tengais miedo. ¿Miedo estando á mi lado? No debeis tenerlo ya, mientras yo exista. Pausa.

JULIA. Pero pasa en mi ser una cosa extraordinraia...Quisiera comprenderos bien....y no os comprendo.... Siento no se qué alegria! qué esperanza!....Esplicaos por Dios!....

MARC. Ya lo creo, amiga mia, que á esplicarme voy. Pausa. Por un error de mis padres, seis años ha sacerdote fuí, creyendo ciegamente que un camino emprendia de pública utilidad, cual ningun otro. Poco tiempo despues, comprendí claro que ese camino no servia para el mundo en que vivo. Si he tardado algun tiempo antes de abandonarlo, era que yo no aprecio la inconstancia y era que habia un recurso especial para mi ser.

Este recurso consistia en predicar los dogmas de la Iglesia no ya entre gentes que mas que el rezo y el culto necesitan la ciencia y la moral, sinó allá entre salvages que aprovechar pudieran de milagros católicos. Pensé irme entre ellos; las circunstancias lo impidieron, y al quedarme entre vosotros, he formado una resolucion sencilla. Movimiento de Julia. No os inquieteis: la sencilla resolucion de ser un hombre yo, ni mas ni menos....

JULIA. Entónces....

MARC. Entónces, Julia mia, este amigo que te habla es libre como el aire, como Dios lo ha creado!.....y tiene para tí, niña querida, un sentimiento en el fondo de su alma mas grande que el temor que las preocupaciones le inspiraran, mas dulce que los sueños del egoismo inerte, y mas atrevido ¡mucho

mas! que todo el poder de la famosa Iglesia, cuyo dominio felizmente los sábios en el mundo quebrantaran, al calor de la idea sublime que libertad se llama y que entre charcos de sangre ha redimido al hombre en esta vida, como diz que lo hiciera de Dios el hijo mismo en el Calvario!....Tú serás mi esposa, ante el altar humano que honor se llama.

JULIA. Marcelino! por Dios! ¿qué estás diciendo?

MARC. Y ante ese altar, unidos tu y yo en lazo eterno, fuerzas adquiriremos para que la virtud resplandezca en nuestra vida y que felices corran nuestros dias, por desgraciados que sean en la refriega social en la que entramos...Julia de mi alma! con el inmenso amor que por tí siento, con el que yo adivino en tu alma pura ¿qué mas queremos para ser felices....si tenemos seguridad que somos buenos?

JULIA. ¿Porqué habria de negar yo..... que soy feliz, muy feliz en este instante?

MARC. ¡Que buena eres para mi!..... Ahora, hay que pensar sin pérdida de tiempo en saber la situacion en que tu padre nos coloca. El va á venir: así lo espero; lo necesito.....

JULIA. Que ha estado poniendo atencion á los ruidos de afuera. El debe ser quien llega: siento sus pasos. Adios, Marcelino ¿tengo yo que decirte que eres mi dueño?

MARC. Acompañando a Julia con rapidez hasta la puerta por donde entró. Vete, si, vete al momento. Conviene que Don Pablo me vea solo. Apenas sale Julia, aparece Don Pablo por el foro.

ESCENA VI

MARCELINO y DON PABLO

D. PAB. A pesar de lo impropio de todo lo que observo, he venido hasta aquí, respetando el deseo de una amiga. ¿Que quiere en esta casa el padre Marcelino?

MARC. Vamos por partes. Empezad suprimiendo lo de *padre*. Al colocarme hoy mismo esta levita no he variado en nada mis ideas, mis principios, mi cariño hacia todos, que yo sabré sostener mejor que antes, mucho mas dueño ya de emplear mis afectos libremente; mas con los hábitos que en mis hombros no cuadraban y que he arrancado con conciencia plena, arrojé tambien léjos de mi toda humildad inútil, toda vergüenza hipócrita, todo temor de ser con el mundo y la mujer que amo, como Dios lo ha querido; y entiendo que es deber mio imponérselo á todos.....

D. PAB. Grave es lo que decis; mas ni lógico es, ni ello es posible. Sereis siempre al menos para mí, sereis un sacerdote. De imposiciones no hableis: como padre y como hombre, yo las rechazo.

MARC. Ya lo supuse. Ni minuto perdí para avísaros que podreis rechazar.....en teoria.....en la práctica no; no teneis medio.

D. PAB. Lo veremos, señor mio, lo veremos!

MARC. ¿Mas visto lo quereis? Si yo soy hombre y me ampara la ley que en el código está; porque el amor no es crímen en el caso este; si me ampara además de una mujer la voluntad que yo comparto, mucho podrá dolerme que soñeis con imposibles, mas vuestra hija será del hombre que ella ama y este su esposo, por encima de absurdos que ni habeis comprendido al aceptarlos, ni podeis imponérmelos..... La imposicion en realidad es vuestra y soy yo quien la rechaza, en nombre de la felicidad, del bien, de la naturaleza.

D. PAB. Derecho os falta para hablar así. Habeis sido y sereis siempre un sacerdote. Lo fuistes libremente; el mundo como tal os considera. Pretender que mi hija se deshonre, es simplemente villanía impropia de hidalgo corazon, y aquí está un padre que impedirlo sabrá..... aunque tuviese que arrancaros la existencia.

MARC. Qué hermoso es el ser bueno en esta vida! Tan seguro de serlo estoy en este instante, que solo una sonrisa provoca la amenaza. ¿Quitarme la existencia el hombre á quien yo estimo y que me estima, quitarme él una vida que á su hija pertenece, impedir la felicidad que nos convida á todos; cuyo anhelo se vé como el sediento que correr mirara á sus piés el agua cristalina?....Vamos, D. Pablo, dejaos de locuras, que lo es verdadera colocar frente á Dios, frente á sus leyes, la estúpida exigencia de un mundo estraviado. Fijaos en que soy libre, en que mi error que fué no significa mancha y en que no podeis impedir que yo sea amado y ame y que cual hijo cariñoso yo os dedique eterno mi respeto.

D. PAB. Algo fatigais la mente de un anciano. Mas, fuerzas encontraré, si necesito..... No comprendo, caballero, á donde quereis llevar la pretension de vuestro amor y de un respeto, que el nombrarlo tan solo, debiera triturar vuestra conciencia.

MARC. Qué he de sentir yo triturada mi conciencia, si justamente es ella la que ordena?.... Escuchádme, Don Pablo; no os dejeis cegar por temores al mundo. Yo traigo todo un plan que realizado felices nos hará. Será felíz vuestra adorada hija; yo os lo juro, Don Pablo! Será feliz mi hermana; lo será vuestro hijo; y con nosotros el hombre que á los cuatro ama. ¿Por qué habeis de oponeros á tan sencillo plan? ¿Solo porque este vuestro amigo ha sido sacerdote?

D. PAB. Sin duda que es tan solo por la razon que decis; pero es tan grande, que no debemos ni un momento mas seguir.....

Félix que desde el final de esta escena habrá aparecido en el foro avanza al cir las últimas palabras de su padre.

ESCENA VII

DON PABLO, MARCELINO Y FELIX

FELIX Padre mio: vengo á hablarte.

D. PAB. Espera un poco; espera á que este señor nos deje á solas.

FELIX Se acerca á Marcelino, y al darle la mano le dice con rapídez: (Amparo y Julia están en mis habitaciones. No os movais de allí hasta que yo os avise.)

ESCENA VIII

D. PABLO Y FELIX

FELIX Escúchame, padre mio! Marcelino iba á huir de aqui: á ti mismo te lo habia prometido. Se iba conservando su carácter, para morir de pena léjos de nosotros. Pero un escándalo atroz ha tenido lugar anoche mismo. La ciudad entera no se ocupa de otra cosa: de lo que han visto tus criados, de aquel tiro que oyó la policía y de como tu hija salió de aquella casa desmayada. ¿Era posible que Marcelino despues de esto, se marchase en busca de salvages, dejando la deshonra tras sí, y á Julia, á la mujer que ama, que ama con delirio aunque en silencio hasta hoy, perdida para siempre? No, padre, no; Marcelino no podia llevar á cabo una accion tan villana.

D. PAB. ¿Y cómo remedia el mal?

FELIX De una manera que le honra altamente. No le honrará ante el vulgo necio; pero si ante aquellos pensadores que tengan conciencia clara de lo bueno y de lo malo entre los hombres. Marcelino no ha vacilado ni un solo instante: ha sacrificado su posicion, sus antecedentes, su carrera; se ha quitado la sotana que en conciencia no podia llevar sobre sus hombros y se ha colocado una levita como tu, como yo y todo el mundo. Gracias á Dios y á las luchas de los hombres por la santa

libertad, no hay ley alguna que le impida el cambio. Y el cambio efectuado, tan libre, tan noble y tan digno como el que mas lo sea, Marcelino viene y le dice al padre de la mujer que ama y que hoy aparece deshonrada: «señor, esta mujer me pertenece, el destino la designa para esposa mia, dádmela en la seguridad de que feliz será siempre á mi lado.» ¿No es eso lo que dice?

D. PAB. Eso es, eso es; pero eso es imposible!

FELIX ¿Pero qué razon hay para que eso sea imposible?

D. PAB. La razon, la razon está en el mundo, está en la sociedad, está en nuestras costumbres.

FELIX Las costumbres!... la sociedad!... el mundo! Padre mio! ¿qué hacen esas costumbres, qué hace esa sociedad, qué hace ese mundo con nosotros hoy?... Lee los diarios. Allí verás como nos designan sin nombrarnos; de ello podrás deducir lo que hará con el honor de tu hija que es el tuyo y el mio, la sociedad á quien respetas tanto.

D. PAB. Confieso que mi cabeza se perturba.... Déjame reflexionar.... Nada decido. ¿Lo oyes bien? Nada! Dí que me traigan los diarios y que nadie entre aquí.... Dejadme solo. Dejándose caer en una butaca.

FELIX Toma unos periódicos de encima de una mesa y los coloca cerca de D. Pablo. Los diarios son estos. Perdona, padre mio, si te hago sufrir. Es necesario. Al retirarse esclama: Dios le ilumine!

ESCENA IX

DON PABLO SOLO

¿Qué voy á leer aquí, si todo está perfectamente comprendido? ¡Qué dicen que no tenemos honra ya! Es claro; tienen razon. Irse mi hija á casa de un sacerdote y volver á la mia desmayada, despues de haber sonado un tiro allí....No hace falta nada mas para que yo

ni me atreva siquiera á presentarme entre las gentes!

.....

Pero estas gentes, este mundo ¿tendrá razon ó nó?...

.....

Si me estoy avergonzando de haberme dejado llevar por lo que el mundo hace!.....He insultado atrozmente al hombre á quien mas estimaba, despues del hijo mio!.....Y este hombre en realidad ¿en qué ha faltado?.....Pero si en vez de faltar lo que hacia era.....entregarse llorando al sacrificio..... Cualquiera hubiera sido mi deshonra completa..... El pudo irse al desierto solo, como antes proyectara....Entonces, además de la desesperacion de la hija mia, la deshonra quedaba para siempre y sin remedio grabada en nuestras frentes. ¿Quién pudiera borrarla jamás, si el mundo que se olvida del bien, nunca se olvida de lo que malo algun dia le parece? .....El pudo tambien seducir á mi hija por completo....Pudo llevársela léjos de aquí, si bien le parecia. ¿Cómo no habia de poder, si es amado con pasion, con entusiasmo?.....El pudo mas aun: pudo á mi hija perder, entre el silencio, por el vicio aconsejado; pudo hacer de mi hija su..... Dios mio! si me siento hasta cobarde! ¿De qué serviria entónces, que á ese hombre le hubiese muerto yo?.....

Mundo! que honras destrozas al menor indicio; mundo cruel! que siempre te encargarás de señalar riendo á mi hija de un lado, al seductor del otro, aunque este en realidad no lo haya sido; mundo católico, apostólico, romano, que impones la ley brutal del sacerdote célibe! dame, dame una solucion en la ocasion presente; dame un consejo! Y si tu no me lo das, yo, yo que soy padre! yo me lo tomo: yo prescindiré de leyes anti-sociales, anti-humanas, que á nadie pueden imponérsele ya, con una inquisicion y un déspota á su lado!....

Bendita libertad! bendita seas!

¡Félix, Julia, Amparo, Marcelino! Venid, venid acá!....

ESCENA X

DON PABLO, MARCELINO, FÉLIX, AMPARO Y JULIA

D. PAB. ¿Qué os habeis figurado? ¿qué yo no sé tambien sentir y comprender?

JULIA Padre mio! por el recuerdo de mi madre á quien amaste tanto!.....

FELIX Padre: recuerda que mi cuerpo tu lo enjendraste!

AMP. De vuestro hijo soy yo la hechura fiel: pensad, que dudando no mas, nos condenais!

MARC. Señor: yo todo lo acepté: aceptad en cambio un consejo humildísimo! PARA SER FELIZ, SER BUENO!

D. PAB. Hijos de mi alma! á mis brazos!.....¿Qué me importa el mundo á mí, teniéndoos á vosotros?.... Ay! Marcelino! jamás habia comprendido mejor y con mas claridad, una verdad tan bella!.....Tu lo has dicho: PARA SER FELIZ, SER BUENO!.....

.....

Ahora, hijos mios, ya que á pesar del mundo felices somos, escuchadme tranquilos. Pausa.

Hay una parte del globo que vosotros de nombre conoceis; de la que habreis oido, hasta en estudios sérios, tanto bien como mal. Me refiero á la parte del continente americano que nuestros padres un dia descubrieron, imprimiendo en aquellas tierras casi vírgenes, el sello especial de nuestra inquieta raza.

Aquellas sociedades que del otro lado del mar existen hoy, tienen ante la humanidad una mision sagrada: la de constituir un inmenso resguardo, donde la antorcha del progreso humano se guarezca segura, cuando el soplo de la reaccion política ó religiosa, apagarla amenace en este Viejo Mundo.

A América iremos todos! Yo la conozco bien á esa bendita América, que tantas lágrimas de europeos, cariño-

sa enjugara: las unas provocadas aquí por la miseria, las otras arrancadas del alma por la injusticia social que á veces no comprende entre nosotros, aquello que la preocupacion no le dictara.

Si, hijo querido! Dirijiéndose á Marcelino. que noble y grande cual ninguno fuiste, que perdonas la injuria é impones la felicidad en cambio del insulto, esta tu mujer será, ante Dios y ante los hombres, Señalando á Julia. que si en España no existe matrimonio civil, en muchos puntos de América lo hay. Y allí respetados serémos, que si respeto lo establecido en las viejas sociedades se merece, respeto se le debe tambien al grito de la razon que lo absurdo condena!

MARC. Padre! no pensemos mas en ello: si un recuerdo no merece! LO ABSURDO....SE ELIMINA....y se olvida para siempre!

Fin del último acto.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.26
no.1-22